

Capítulo sexto

Irak tras la recuperación de Mosul

Francisco José Berenguer Hernández

Resumen

El último año de la guerra de Irak ha tenido como principal hito la lucha por Mosul. Tras la reconquista de esta ciudad, el Estado Islámico trata de defender sus últimos territorios sin éxito. La distribución de las cuotas de poder entre las distintas facciones iraquíes determinará el futuro del país.

Palabras clave

Irak, Mosul, Estado Islámico.

Abstract

The last year of the Iraq war had as its main milestone the struggle for Mosul. After the reconquest of this city, the Islamic State tries to defend its last territories without success. The distribution of power shares among the different Iraqi factions will determine the future of the country.

Keywords

Iraq, Mosul, Islamic State

Introducción

La actual fase de la guerra de Irak ha tenido como protagonista a lo largo de 2017 a las operaciones encaminadas a arrebatar Mosul del control que durante años ha ejercido el Estado Islámico (EI) de esta gran ciudad. Tras su definitiva recuperación en julio, el grado de destrucción, el estado de horror impuesto por el grupo yihadista a la población y las grandes dificultades previstas para la recuperación de las infraestructuras más básicas, son buena muestra de lo complicada que se presenta la normalización del conjunto del país¹.

Sin que pueda aún darse por finalizado el control territorial de parte de Irak por el EI, las operaciones militares futuras parecen menos complejas que las ya llevadas a cabo, por lo que las principales incertidumbres acerca del futuro del país se centran más en los necesarios y profundos cambios estructurales por acometer, que pueden conducir a la partición de Irak en diversos territorios solo formalmente pertenecientes al Estado.

Un segundo motivo de preocupación es el muy probable tránsito de los restos del estadoislamismo desde la ficción pseudo estatal a la insurgencia clásica², que tanto mal ha causado en Irak.

Antecedentes del conflicto

Antecedentes remotos

Ya tratados en ediciones anteriores de esta misma publicación los antecedentes históricos remotos de esta guerra, sin embargo conviene resaltar de nuevo los más relevantes, ya que la época de inmediatez y cortoplacismo en la que nos encontramos cae con frecuencia en el error de olvidar, incluso despreciar, dichos antecedentes lejanos. Todo ello sin advertir que en ellos se encuentran, las más de las veces, las causas profundas de los conflictos actuales.

De este modo, los hechos acaecidos en torno a la división de la inicialmente unitaria comunidad musulmana (*fitna*), principalmente tras la muerte de Ali en Kúfa —661³ d.C.— que provocaría el nacimiento de lo que hoy conocemos como el sunismo, el chiismo y el jariyismo, aunque lejanos, continúan siendo uno de los principales factores de complejidad del Irak moderno, incluso con mayor fuerza que en el resto de los países árabes. La principal causa de esta realidad es el re-

¹ JALABI, Raya. *Residents are returning to Mosul — but ISIS is still a threat*, Military&Defense, 9 de agosto de 2017.

² ECKEL, Mike. *Interview: Its 'Aura' Dented By Lost Foothold, Islamic State Still Poses Threat*, transcripción de la entrevista al profesor Joshua Landis, en Radio Liberty, 10 de julio de 2017.

³ CAHEN, Claude. *El Islam, vol.1 Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*, Historia Universal siglo XXI, siglo XXI. Editores, Madrid, 1992.

lativo equilibrio entre las dos principales confesiones, suní y chií. Puede parecer un contrasentido, pero en aquellas naciones en las que una de las dos comunidades predomina, sea demográficamente como en Arabia Saudí, sea políticamente como en Bahréin, las relaciones entre ambas —siempre complejas— son más estables y no sufren los vaivenes y alternancias de predominio de la una sobre la otra que sí ha experimentado Irak en las últimas décadas.

Además, la situación geográfica iraquí, limítrofe con el amplio espacio persa-chií, acentúa este factor de complejidad nacional. No en vano, los grandes santuarios chiitas de Nayaf y Kerbala están situados dentro de Irak, lo que contribuye al interés irrenunciable iraní en influir en la política iraquí⁴ en defensa de sus intereses históricos en la zona y la tutela autoimpuesta de la comunidad chií iraquí, así como de la seguridad de los peregrinos iraníes que traspasan la frontera para visitar estos muy venerados santuarios.

No se pueden dejar de nombrar también las consecuencias regionales de la derrota y desmembramiento del Imperio turco tras la I Guerra Mundial, ya que las fronteras políticas de Irak proceden de los acuerdos alcanzados en los Tratados de Sevres⁵ y de Sykes-Picot, que liquidaron la cuestión turca y reordenaron políticamente la región, asignando al nuevo Estado iraquí los límites que hoy, tantos años después, siguen mostrándose irreales y disfuncionales.

El devenir histórico de Irak desde su fundación como Estado «moderno», a imagen y semejanza del Estado-Nación occidental, hace plantearse un dilema aplicable a otras muchas realidades geopolíticas. Si bien el análisis histórico nos lleva a concluir que la micropartición de los territorios y el poder ha conducido normalmente a etapas de violencia y conflicto, la unión de varios de estos pequeños Estados en otros mayores y más capaces debiera consecuentemente producir una disminución de dichos conflictos. Y generalmente así ha sido, pero siempre desde el punto de partida de una cierta homogeneidad étnica, política y religiosa de los pueblos unidos bajo una misma bandera.

Muy al contrario, el ciclo colonización-descolonización, a lo largo de los siglos XIX y XX, aplicado a pueblos y territorios principalmente en África y Asia, ha obviado el referido punto de partida, dando como resultado Estados multiétnicos y multiconfesionales de, generalmente, poco éxito. E Irak es un buen ejemplo de esta realidad, en la que árabes suníes y chiíes, kurdos y diversas minorías menos significativas numéricamente (asirios, cristianos, yazidíes, etc.) han protagonizado una historia en la que ha sido más frecuente el desencuentro y la rivalidad que la coexistencia armónica, hasta desembocar en la actual guerra civil que se ha convertido prácticamente en endémica y respecto a la que no es fácil prever su fin.

⁴ JEDINIA, Mehdi. *Analysts: Tehran Sees Liberation of Mosul as Victory for Iraq and Iran*, VOA News, 15 de julio de 2017.

⁵ CAHEN, Claude. *El Islam, vol.2. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, Historia Universal siglo XXI, siglo XXI. Editores, Madrid, 1992.

Antecedentes cercanos

Los referidos antecedentes lejanos, junto a la especificidad de los diferentes grupos que conforman lo que de una forma artificialmente homogénea denominamos «los iraquíes», quedan bien reflejados en el transcurso de los acontecimientos desde la fundación e implantación en el país del partido Baath, que a pesar de su ideología socialista, laica y nacionalista de tinte panárabe, derivó en la brutal dictadura de Sadam Hussein. Una dictadura que tuvo como uno de sus pilares la supremacía de los árabes suníes sobre el resto de grupos étnicos y religiosos del país, ejercida con extrema violencia, como fue el caso de los ataques con armas convencionales y químicas contra poblaciones kurdas en el norte del país. El más conocido fue el ataque con gas nervioso y mostaza contra Halabja en 1988⁶.

Más allá de la megalomanía del dictador, una de las causas de las principales acciones exteriores de Sadam Hussein —la guerra contra Irán y la invasión de Kuwait— fue la necesidad de incrementar el sentimiento unitario nacional mediante la conocida herramienta de la identificación de enemigos exteriores, con el objeto de intensificar la lealtad de sus ciudadanos.

Pero el resultado de esta política fue contrario al fin pretendido, porque las numerosas bajas sufridas en estos conflictos, la destrucción de viviendas e infraestructuras, junto con los graves efectos sobre los ciudadanos de las sanciones internacionales impuestas tras la Primera Guerra del Golfo, se unieron a la larga lista de agravios sufridos por buena parte de los iraquíes. Estos identificaron a los miembros del clan de Hussein y a los elementos más significativos del régimen como una casta que gozaba de privilegios y riquezas a expensas del resto del país, extendiendo también en gran medida esta acusación a los árabes suníes que nutrían las filas del partido, los cuadros de la administración y los mandos de las fuerzas de seguridad.

Como tantas otras veces, solo la guerra podía alterar una situación en la que uno de los bandos disponía de prácticamente todos los resortes del poder y los manejaba con extrema violencia, si era necesario. Efectivamente, el estatus establecido por la dictadura de Hussein se quebró como consecuencia de la invasión de Irak en 2003.

La destrucción del régimen y el gran error cometido por los ocupantes de desmantelar completamente las estructuras y mecanismos de poder en Irak —cosa que Estados Unidos no hizo ni siquiera como consecuencia de la ocupación de la Alemania nacionalsocialista en primavera de 1945— permitió que los hasta entonces oprimidos consideraran llegada la hora de rendir cuentas a los opresores.

⁶ FERNÁNDEZ, Miguel. OROSA, Pablo L. *Halabja, el día en el que Sadam Husein usó armas químicas*, El Mundo, 16 de marzo de 2013.

Así, la llegada de la democracia al país, tutelada inicialmente por la comunidad internacional, se ha superpuesto artificiosamente al entramado de problemas, rivalidades y ajustes de cuentas por realizar, de modo que las alianzas parlamentarias formadas desde 2003, con más o menos intensidad, han tenido como principal objetivo el empoderamiento de las comunidades étnicas o religiosas antaño desfavorecidas por el régimen⁷.

De este modo el proceso de transición se estableció más como una purga en las instituciones de las personas afines al régimen o que, simplemente habían alcanzado su puesto durante el mismo. De dicho vaciamiento de personal se beneficiaron inmediatamente personas afines al nuevo gobierno y, sobre todo, a la mayoría kurdo-chií coaligada en el Parlamento⁸. Tanto el gobierno del anterior primer ministro Al Maliki como el posterior de Al Abadi —más mediatizado por una comunidad internacional alarmada por el desarrollo de los acontecimientos—, han sido incapaces de orquestar un proceso de transición pragmático y, si no justo, al menos aceptable por el conjunto de la población. Un proceso que podría haberse desarrollado con ciertas garantías de seguridad y prosperidad aprovechando la presencia de las fuerzas norteamericanas en Irak hasta 2011.

Una consecuencia dramática de esta concatenación de errores ha sido la resistencia por medio de las armas a las medidas adoptadas por el gobierno. Un movimiento insurgente que, trascendiendo el ámbito local, se ha imbricado con el movimiento revolucionario que supone el salafismo contemporáneo y su manifestación violenta yihadista, haciendo que los asuntos iraquíes se situaran en la primera línea de atención y preocupación de la comunidad internacional.

Y es que el propio movimiento de resistencia protagonizado por elementos del derrotado régimen de Sadam Hussein, mediante una insurgencia de alta intensidad, encontró un aliado idóneo en el citado yihadismo internacional, que identificó rápidamente a Irak como un escenario idóneo para continuar con sus actividades.

Así, aunque pueda ser catalogada inicialmente como contra natura, la alianza entre los expoliados del Baath y los yihadistas internacionales, ha sido un factor multiplicador que alumbró en Irak, tras numerosos cambios de nombres y dirigentes, al Daesh o autoproclamado Estado Islámico. La larga resistencia de este, a caballo entre Siria e Irak, además de sus múltiples ramificaciones en otras partes del mundo más allá de ese núcleo duro territorial, que alcanzó su máxima extensión en 2014, se ha debido sin duda a la simbiosis y complementariedad de fortalezas y debilidades, potencialidades y conocimientos, aportadas tanto por los voluntarios religiosos fanatizados como por los profesionales procedentes de los cuadros baazistas.

⁷ CORRAL HERNÁNDEZ, David. *Irak, diez años después*, IEEEE, Madrid, 12 de marzo de 2013.

⁸ FUENTE COBO, Ignacio. *La inacabable guerra de Iraq*, IEEEE, Madrid, 2 de julio de 2014.

Una resistencia que ha empezado a quebrarse de modo irreversible desde la campaña de verano de 2016 y que ha tenido su apogeo en la batalla de Mosul, concluida en el momento de escribir estas palabras en agosto de 2017⁹.

Situación actual del conflicto

Como ya se anticipaba en la edición anterior de este Panorama Geopolítico de los Conflictos, en el año transcurrido ha ido dando sus frutos la estrategia diseñada y puesta en práctica por la comunidad internacional. Arrebatada la iniciativa de manos del EI, la recuperación de territorio y la liberación de poblaciones ha sido una constante, que ha dado como resultado una mengua muy considerable del espacio controlado por el EI, con el consiguiente traspase de dicho control al gobierno iraquí o a milicias aliadas a este¹⁰.

En este periodo la disponibilidad de unidades militares y de seguridad iraquíes razonablemente fiables en combate ha aumentado, como consecuencia de la continuación e intensificación de la instrucción de dichas tropas por fuerzas internacionales. Esta línea de acción fundamental de la estrategia aliada ha sido uno de los pilares esenciales de la misma, aunque como era de prever, ha necesitado de un tiempo considerable para hacer sentir su efecto en el desarrollo de los acontecimientos.

Además, la experiencia acumulada por las unidades iraquíes principalmente en las batallas de Ramadi y Faluya¹¹, desarrolladas en ciudades de una cierta dimensión, aunque llenas de dificultad han permitido foguearse a estas unidades, anticipando muchas de las situaciones que, meses después y a mayor escala, se han producido en Mosul.

No hay que olvidar tampoco el efecto acumulativo de la constante actuación de las fuerzas aéreas que, como se anticipó en anteriores ediciones, han encontrado objetivos más numerosos y rentables debido al constante contacto de las milicias yihadistas con las fuerzas progubernamentales. Tales objetivos, si bien de carácter táctico, han sido batidos con intensidad, logrando disminuir considerablemente tanto el número de efectivos estadoislamistas como su arsenal de armas y vehículos¹². Solo el enrocamiento de los últimos resistentes en los cascos urbanos y el uso de los civiles como escudos humanos han dificultado la acción decisiva de la aviación, provocando la des-

⁹ GEORGE, Susannah. *Iraqi prime minister declares 'total victory' in Mosul over ISIS*, Military Times, 10 de julio de 2017.

¹⁰ DE YOUNG, Karen. *Under Trump, gains against ISIS have 'dramatically accelerated'*, The Washington Post, 4 de agosto de 2017.

¹¹ BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *Faluya, nudo gordiano del Estado Islámico*. IEEE, Madrid, 9 de junio de 2016.

¹² DETTMER, Jamie. *IS Fighters in Disarray in Iraq Due to Air Power, says US General*, VOA News, 24 de julio de 2017.

graciada pero inevitable secuela de las bajas causadas a los ciudadanos en estas acciones aéreas.

Mosul, el Stalingrado iraquí

Como se ha anticipado, el trascurso de la guerra ya había adquirido un sentido inequívoco de derrota militar convencional del EI, pero aún era necesario despojar a este de Mosul. Esta ciudad, además de ser una población de gran tamaño y recursos antes de su caída en manos estadoislamistas, había adquirido una significación y simbolismo únicos. No en vano, fue allí donde el líder yihadista Al Baghdadi se autoproclamó como el califa Ibrahim en julio de 2014, en el momento de máxima pujanza del Estado Islámico.

De este modo, Mosul adquirió la categoría de sede del califato y, por tanto, su capital política y religiosa. Por tanto, más allá de su dimensión demográfica y económica, la ciudad se convirtió en esencial para ambos bandos, bien para su conservación bien para su reconquista. Los antecedentes de los anteriormente citados combates en Ramadi y Faluya, junto con esta especial significación, permitían augurar que en la gran ciudad del norte de Irak iba a librarse la batalla más dura de toda esta fase de la guerra civil iraquí.



Figura 6.1. Destrucción absoluta de diversos barrios de Mosul¹³.

¹³ PATEL, Jugal K. WALLACE, Tim , *Before and After Satellite Images of Mosul Reveal the Devastation After the Islamic State Was Forced Out*, The New York Times, 15 de julio de 2017.

Controlada por el EI desde más de 2 años antes del inicio de la ofensiva, tanto sus poblaciones circundantes como los arrabales y el centro histórico habían sido fuertemente fortificados, mientras que las sucesivas derrotas y pérdidas territoriales estadoislamistas hacían afluir a buena parte de sus milicianos al último y definitivo bastión del EI en suelo iraquí.

Primera fase

Tras algunos meses de preparación y concentración de fuerzas progubernamentales tras las batallas anteriores, principalmente en la zona central del país, la ofensiva contra Mosul comenzó el 17 de octubre de 2016¹⁴. En las semanas anteriores, operaciones previas habían permitido tomar diferentes poblaciones circundantes, con el objeto de obtener buenas bases de partida para el ataque contra la ciudad, al tiempo que se incrementaba la seguridad de las fuerzas propias, evitando ataques de pequeños grupos de yihadistas una vez empeñadas en los barrios periféricos de la ciudad.

A pesar de la enorme desproporción de fuerzas, cifrada en 10 a 1 en contra de los estadoislamistas, la aproximación inicial a los límites urbanos no fue concéntrica, sino que se produjo únicamente desde el este, el norte y el sur, dejando una aparentemente libre vía de escape a los yihadistas.

La existencia de este pasillo hacia otros territorios controlados por el EI, situados entre Mosul y la frontera siria, fue objeto de duras controversias entre los diferentes actores presentes en el bando gubernamental, ya que uno de los objetivos iniciales del ataque era aparentemente rodear la ciudad, pero no faltaban los partidarios de proporcionar una vía de escape a los combatientes yihadistas, con la esperanza de no tener que enfrentarse a una defensa no solo fanática, sino privada de esperanza de supervivencia, lo que la haría —hipotéticamente— aún más determinada¹⁵.

En cualquier caso, las operaciones, que implicaron a más de 100.000 combatientes, pertenecientes principalmente al Ejército iraquí —tanto tropas regulares como de operaciones especiales—, peshmergas, kurdos y milicias locales, tanto suníes como chiíes, a los que se unían las tropas especiales occidentales de algunos de los países líderes de la Coalición Internacional¹⁶, consistieron en un ataque a los barrios situados al este del Tigris como esfuerzo principal, sostenido por el ataque desde el sur de tropas de menor entidad y el avance de los kurdos desde el noreste hacia el norte de la ciudad.

¹⁴ *Mosul: What the Decade's Largest Battle Says About the Future of War*, Defense One, 6 de julio de 2017.

¹⁵ ARRAF, Jane, *Despite Victory Over ISIS, Some Fighting Continues In Mosul*, entrevista a representante de Amnesty International, 11 de julio de 2017.

¹⁶ *Mosul: What the Decade's Largest Battle Says About the Future of War*, Defense One, 6 de julio de 2017.

Tras solo dos semanas de combates, las fuerzas especiales iraquíes fueron las primeras en penetrar en el casco urbano de la ciudad en las zonas residenciales más orientales.

Este hecho, junto a los avances también experimentados en el sur y el norte, indujo a pensar en una pronta finalización de la batalla tras un ataque concéntrico hacia el corazón de la ciudad vieja, incluso haciéndola coincidir con las elecciones presidenciales estadounidenses. Pero este optimismo fue efímero ante diversas circunstancias.

En primer lugar, la resistencia yihadista en los combates en ámbito urbano se había incrementado enormemente. Tras años de contemplar la batalla de Mosul como inevitable, la ciudad se encontraba plagada de túneles, blocaos y caminos cubiertos que permitían a los estadoislamistas mover rápidamente y con cierta seguridad a sus exiguas tropas, realizando incluso pequeños contrataques locales bien dirigidos. Además a los ya tradicionales IED's se sumaron un gran número de ellos instalados en vehículos, completamente repletos de explosivos, en lo que no eran sino IED's de gran tamaño y capacidad destructiva, con los que los yihadistas intentaban paliar sus deficiencias en artillería. Colocados en las previsible rutas de entrada de las tropas gubernamentales, pronto alcanzaron una frecuencia de 5 de estos súper IED's utilizados al día, con notable éxito.

Aunque pronto se convirtieron en uno de los principales blancos para la aviación aliada, decenas de talleres situados en el centro de la ciudad continuaban preparando nuevas remesas de estos vehículos-trampa, que eran situados con antelación en aquellas localizaciones que la marcha de las operaciones aconsejaba.

A dichos vehículos pronto se unieron los habituales ataques suicidas, bien a pie bien en vehículos, protagonizados muchos de ellos por niños, en una tendencia creciente que alcanzó sus más altas cotas en los combates por el último reducto estadoislamista en la ciudad, ya en primavera de 2017.

Incluso una pequeña flotilla de embarcaciones armadas fue alistada por el EI, confiando en poder dificultar el cruce del río desde el este a la ciudad vieja, situada en la margen oeste de la ciudad.

Por último, y como interesante innovación táctica, el EI comenzó a usar drones comerciales como elemento ofensivo, al armarlos con granadas de 40mm y otros pequeños explosivos a su disposición. Igualmente preparados en talleres situados en el corazón de la ciudad, constituyen el primer caso documentado del uso de drones armados por un actor no estatal¹⁷.

¹⁷ Interesantes estadísticas acerca de los ataques aéreos aliados dirigidos tanto a vehículos bomba como a embarcaciones y drones pueden ser consultadas en Defense One, <http://www.defenseone.com/feature/mosul-largest-battle-decade-future-of-war/#day-one>

En definitiva, como por otra parte era de prever, el EI estaba dispuesto a defender su capital con todos los medios a su alcance y la mayor determinación, tras disponer de mucho tiempo para preparar la defensa. La disposición de un amplio territorio les había permitido también acceder a multitud de recursos, por lo que su defensa en Mosul estaba excediendo a la que podía haber presentado un grupo insurgente, acercándose más a la propia de un estado convencional¹⁸. Esta circunstancia, aunque indicada por diversos analistas, había sido claramente subestimada por los planeadores gubernamentales de las operaciones, con el resultado de casi 5.000 bajas y decenas de vehículos destruidos en el primer mes de combates en Mosul.

En segundo lugar, y por el contrario, la ofensiva gubernamental no avanzaba al ritmo previsto. Ante la fuerte defensa las pérdidas eran muy altas, lo que produjo una inesperada inhibición ante el desarrollo de combates urbanos de varias de las fuerzas presentes. De este modo, mientras que en el este se empujaba con fuerza a los estadoislamistas hacia los barrios interiores de la ciudad, el ataque desde el sur y el norte se limitó prácticamente al embolsamiento final del casco urbano, separando a los yihadistas cercados de sus correligionarios de Tal Afar, el punto fuerte más cercano en la carretera hacia Siria.

En consecuencia, aunque cercados, los milicianos del EI podían concentrar sus reducidas fuerzas en los combates urbanos del este, limitándose a vigilar a las fuerzas enemigas del resto de la bolsa, muy poco propicias a entrar en el combate casa por casa en las condiciones dictadas por las disposiciones defensivas adoptadas por el EI.

Con esta forma de operar los kurdos, por ejemplo, estaban obteniendo el máximo beneficio al ocupar amplias franjas de terreno más al oeste de sus zonas tradicionales, evitando al mismo tiempo debilitarse con las importantes pérdidas que los combates urbanos les hubieran inevitablemente causado. Una vez más la falta de uniformidad del bando gubernamental estaba lastrando la marcha de las operaciones, ya que los intereses y ritmos de las operaciones deseados por la Coalición liderada por los Estados Unidos, el gobierno de Bagdad, las milicias chiíes controladas por Irán o las milicias kurdas se mostraban como distintos cuando no puntualmente contrarios¹⁹.

Otro buen ejemplo de estas circunstancias eran los desmanes contra la población suní «liberada» llevados a cabo por las milicias chiíes, lo que condujo a un recrudescimiento de la resistencia en muchos puntos y a un incremento del apoyo de dicha población a la causa estadoislamista, debilitando el control del área rural situada alrededor de la ciudad, principalmente al oeste, entre Mosul y Tal Afar.

¹⁸ BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *La guerra contra el Estado Islámico y el factor tiempo*, IEEEE, Madrid, 17 de marzo de 2017.

¹⁹ Reuters, *Iran, Iraq Sign Accord to Boost Military Cooperation*, 23 de julio de 2017.

Finalmente, el exceso de optimismo al comienzo de la operación —quizás influido por la situación política local en Estados Unidos—, junto a las graves discrepancias de intereses en el heterogéneo contingente participante en la ofensiva contra Mosul, se sumaron a las excepcionales aptitudes defensivas de los muy motivados milicianos yihadistas en un entorno ideal para la defensa, sobre todo, tras varios años para preparar la batalla²⁰.

Todo lo anterior condujo a una pausa operacional tras la definitiva expulsión de los estadoislamistas de los barrios situados al este del Tigris, en enero de 2017, tras tres meses de combates muy duros.

Segunda fase

La referida pausa no se utilizó únicamente en proporcionar descanso a las unidades más comprometidas, sino que, ante el relativo fracaso cosechado —principalmente en lo referente al ritmo de las operaciones y el excesivo tiempo empleado en conseguir los sucesivos objetivos—, parecía muy necesario un periodo de reflexión y análisis sobre los errores cometidos. Las conclusiones obtenidas debían servir para hacer más sencilla y menos costosa la liberación de la zona oeste de la ciudad y, principalmente, la ciudad vieja que, como tantas ciudades históricas del Oriente Medio, se articulaba en un laberinto de callejas que facilitaban aún más la defensa.

La principal conclusión obtenida reflejaba como la capacidad defensiva del El había sido subestimada. Considerando falsamente al grupo más como un contingente insurgente que como un ejército —al menos como una milicia más cercana en sus capacidades a un ejército regular que a la clásica guerrilla urbana—, las fuerzas empleadas para atacar los barrios orientales de la ciudad habían sido inicialmente casi exclusivamente de formación y dotación contraterrorista. Estas fuerzas de élite iraquíes, los ya famosos «Golden Knights», que habían destacado en las anteriores batallas en el Irak central²¹, llevaron el peso de las operaciones en el interior de la ciudad, mientras que el resto de los diversos contingentes, regulares o milicianos, se habían limitado al mantenimiento del perímetro urbano y el cerco a la ciudad.

De este modo la gran superioridad numérica obtenida sobre los yihadistas se vio anulada, obteniendo estos con frecuencia superioridad puntual en los bien dirigidos contrataques al abrigo de sus túneles y caminos cubiertos. Además, la acción aérea aliada debía limitarse considerablemente debido a la esperada táctica de utilizar a la población civil —a la que el El impedía abandonar la zona de combate aplicando ejecuciones disuasivas de no com-

²⁰ BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *La guerra contra el Estado Islámico y el factor tiempo*, IEEE, Madrid, 17 de marzo de 2017.

²¹ BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *Faluya, nudo gordiano del Estado islámico*, IEEE, Madrid, 9 de junio de 2017.

batientes— como escudos humanos. Por eso, a pesar de la experiencia de las tropas iraquíes empeñadas, los avances fueron tan lentos como costosos.

No fue hasta las últimas semanas de lucha en la orilla este del Tigris cuando se hizo entrar en combate urbano tanto a las unidades regulares iraquíes como a la policía. Desde ese momento la defensa fue desbordada frecuentemente ante el ataque simultáneo en diferentes vectores y por varias rutas hacia el río, lo que aceleró notablemente el ritmo del avance gubernamental.

A pesar de lo obvio de esta circunstancia, no hay que olvidar la poca confianza que muchas de las tropas iraquíes aún presentaban al comienzo de la batalla. Posiblemente esta realidad condicionó el plan de ataque, pero pronto se hizo evidente que un único esfuerzo principal a lo largo de una única ruta permitía al EI concentrar sus recursos defensivos —convencionales y no convencionales—, multiplicando las bajas de la fuerza atacante y produciendo frecuentes parones en el avance.

Finalmente, en marzo de 2017 comenzó el ataque contra los barrios occidentales, dificultado por la inhabilitación de los puentes sobre el Tigris pero, al mismo tiempo, facilitado por las valiosas experiencias adquiridas en los barrios orientales. Además, la pérdida de buena parte de la ciudad ya experimentada por el EI limitaba sus recursos, el número de talleres donde fabricar sus distintos tipos de IED's y drones, así como facilitaba a la inteligencia aliada la obtención de información útil para el uso de la artillería y el apoyo aéreo.

Este último factor iba a convertirse en determinante, ya que los vehículos, dotados de armas pesadas, no podían circular por el casco viejo debido a la estrechez de sus callejas, por lo que la infantería a pie no iba a poder contar, en la mayoría de los casos, con el eficaz apoyo de las armas pesadas de los vehículos blindados, haciendo realidad el temido escenario de la lucha casa por casa y piso por piso.

Ya de por sí muy complicado, el campo de batalla seguía habitado por decenas de miles de civiles, obligados a permanecer allí por el EI. Los inevitables daños colaterales contra la población eran, desgraciada y previsiblemente, parte de la estrategia defensiva estadoislamista, que seguía utilizando su poderoso aparato mediático para resaltar dichas bajas civiles ante la comunidad internacional, con la esperanza de resquebrajar la determinación y cohesión aliada²².

Un buen ejemplo de estas acciones fue el ataque aéreo del 17 de marzo en la zona de al-Jadida, en el que al batir a francotiradores yihadistas situados en el tejado de un edificio se produjo el colapso del mismo, lo que causó la muerte a aproximadamente 100 civiles que permanecían en él. Como con-

²² GEORGE, Susannah . *Civilians flee as strikes pound last of Islamic State-held Mosul*, Military Times, 2 de julio de 2017.

secuencia de este hecho los ataques aéreos se redujeron notablemente, a pesar del uso masivo de munición guiada, con gran perjuicio para las operaciones terrestres.

A pesar de todo, tras varias semanas de lucha, la resistencia yihadista se redujo a un estrecho perímetro alrededor de la mezquita de Al Nuri, corazón de la ciudad vieja y símbolo de la fugaz existencia del pseudo Estado Islámico, ya que fue en ella donde se autoproclamó califa el líder de Daesh Al Baghdadi.

La voladura de la mezquita medieval el 21 de junio por los propios yihadistas demostró dos cosas. La primera la gran simbología que para ellos representaba, pues no iban a permitir que cayera en manos del enemigo. Y la segunda cómo con este acto desesperado daban por finalizada la resistencia efectiva en Mosul²³.

Tras sofocar focos aislados de resistencia, el 10 de julio de 2017 el primer ministro iraquí Al Abadi comunicó la liberación total de la ciudad tras casi nueve meses de combates, demostrando cuan equivocados estaban los optimistas cálculos de octubre de 2016, que consideraban suficiente un mes para tomar la ciudad.

Las operaciones tras la recuperación de Mosul

El desarrollo de la campaña a lo largo del resto del verano de 2017 y hasta el momento de cerrar la redacción de este texto²⁴, ha puesto en evidencia el decisivo desgaste sufrido por las milicias yihadistas. El siguiente hito de su defensa a ultranza del ya escaso territorio controlado en Irak ha sido Tal Afar, ciudad de aproximadamente 200.000 habitantes al inicio de la guerra, enclavada 70 km al oeste de Mosul y próxima a la frontera siria.

Como es habitual en la zona, el núcleo de la ciudad es una ciudadela que, aunque en menor escala, favorecía una resistencia similar a la ofrecida por el EI en Mosul y que, hasta la fecha, ha sido característica de la campaña.

Sin embargo, esta vez las circunstancias han sido distintas. De hecho, el habitual conglomerado de fuerzas progubernamentales solo ha tardado 11 días en controlar la ciudad, en marcado contraste con la propia Mosul y otras ciudades anteriormente liberadas, a pesar de que Tal Afar ha sido desde el inicio del EI en Irak una de las zonas más afines a Daesh. Las causas son varias.

En primer lugar, los milicianos yihadistas fueron cercados con meses de antelación al inicio del asalto. Paralelamente a la batalla de Mosul, y ante la evi-

²³ MCCAUSLAND, Phil. *Iraqi Prime Minister Declares End of ISIS Caliphate in Iraq*, NBC News, 29 de junio de 2017.

²⁴ 5 de septiembre de 2017.

dente necesidad estadoislamista de replegar sus fuerzas hacia la frontera siria una vez expulsados de allí, los planificadores de la campaña previeron la importancia de Tal Afar como siguiente punto fuerte de la resistencia del EI, procediendo a aislarlo y evitando así la llegada de refuerzos y suministros durante meses.

La segunda probable causa ha sido la decisión estadoislamista de hacer una retirada táctica que permita sobrevivir a un cierto número de sus combatientes para dar la batalla en otro lugar. Sin duda esto ha sido posible en una ciudad mesecada ante la decisión, al menos de parte de las fuerzas aliadas, de aceptar la salida de los milicianos yihadistas. En este aspecto las informaciones son contradictorias, ya que frente a declaraciones como las del general Aridhi asegurando la inexistencia de pacto alguno con las fuerzas gubernamentales, se sitúan otras en sentido contrario. De hecho otro alto mando iraquí, el general al-Jobori —comandante en jefe sobre el terreno en Tal Afar— habló de un acuerdo entre los milicianos yihadistas y los peshmerga kurdos responsables de mantener el sector norte del embolsamiento²⁵.

El tercer factor ha sido la escasa población civil presente en la ciudad —a diferencia de Mosul— en el momento de comenzar el asalto. Independientemente del motivo por el que el EI ha permitido esta salida masiva de los pobladores, posiblemente relacionado con esa mayor afinidad ideológica ya comentada, lo cierto es que la ausencia de una abundante presencia civil ha permitido un uso más amplio e intensivo de fuego pesado, tanto artillería como ataques aéreos.

Tras la caída de Mosul y Tal Afar el destino del control de partes del territorio iraquí por el EI no puede ser otro que su extinción, de forma paralela a las circunstancias similares que se están viviendo en Siria. Sin embargo, aún quedan batallas por librar.

En estos momentos parece que la próxima operación de envergadura se dirigirá contra Hawija, al sur de Mosul y próxima a Kirkuk, continuando el proceso con los bastiones de Qaim, Shirqat y otros menores como siguientes pasos²⁶. A no ser que con la previsible pronta caída de Raqqa en Siria se desmorone completamente el entramado pseudoestatal de Daesh y sus dirigentes supervivientes opten por una estrategia insurgente clásica a partir de ese hecho.

Esta no aparente sino que muy real debilidad de Daesh en esta fase del conflicto no debe, sin embargo, hacernos pensar en una incapacidad de obrar, como bien demuestran los ataques con coche bomba o suicidas que se suce-

²⁵ ARANGO, Tim. *ISIS Loses Another City to U.S. – Backed Iraqi Forces*. The New York Times, 31 de agosto de 2017.

²⁶ NIQASH, *Where ISIS In Iraq Will Make Its Last Stand—or Its Comeback*, 28 de julio de 2017.

den en el propio Irak o incluso en otras partes del mundo, bien dirigidas bien inspiradas por el aparentemente agonizante EI²⁷.

Todo ello lleva a concluir que una situación de paz y seguridad aceptable en Irak no se va a lograr en breve plazo y que, de una forma u otra, una nueva fase de la larga guerra civil que vive el país sucederá a la que está próxima a cerrarse.

Papel de los actores externos

El contenido a apuntar en este apartado del capítulo difiere poco de lo dicho en versiones anteriores, ya que, salvo matices de carácter táctico y de detalle, el papel de los actores externos implicados en esta guerra se ha mantenido estable, tanto desde la óptica de las estrategias adoptadas como del grado de implicación en el conflicto.

Estados Unidos

El papel estadounidense en el conflicto ha continuado siendo primordial, desde el punto de vista de líder de la Coalición, tanto por su protagonismo en la planificación de las operaciones como por la participación en los combates de sus fuerzas, tanto aéreas como terrestres.

En gran medida consciente de lo precipitado y probablemente erróneo de su retirada del país en diciembre de 2011, la Administración del presidente Obama se vio en gran medida obligada a ayudar al tambaleante gobierno de al Maliki, en el momento de mayor pujanza del EI en verano de 2014. La petición iraquí, inicialmente en un marco exclusivamente bilateral, condujo a la inmediata intervención militar norteamericana, a la que pronto se unieron sus iniciativas para formar una gran coalición para combatir al terrorismo yihadista en su conjunto y más específicamente al EI²⁸.

A pesar de contar el Gobierno de Bagdad con el apoyo creciente de Irán, tanto directamente como a través de las milicias chiíes iraquíes, no cabe duda que el apoyo norteamericano ha sido esencial para sostenerlo inicialmente y, posteriormente, lanzar la dinámica de recuperación moral y militar que ha permitido el rosario de victorias militares obtenidas por las fuerzas gubernamentales, especialmente en 2016 y 2017.

Dicho apoyo estadounidense, a pesar de las dudas iniciales y la imposición de una serie de exigencias al gobierno iraquí, no ha hecho más que crecer.

²⁷ JOSCELYN, Thomas. *Islamic State's Khorasan 'province' assaults Iraqi embassy in Kabul*, FDD's Long War Journal, 31 de julio de 2017.

²⁸ BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *El Estado islámico como oportunidad*, IEEEE, Madrid, 16 de septiembre de 2014.

En este aspecto el cambio de ciclo político y el nombramiento de un nuevo presidente en la figura de Donald Trump a finales de 2016 no ha cambiado apenas las cosas, a pesar de que la campaña electoral suscitó serias dudas sobre cuál podría ser la nueva estrategia a seguir por parte de los Estados Unidos.

Como no podía ser de otro modo ante el baño de realismo que siempre supone el tránsito desde candidato a presidente efectivo, el presidente Trump ha mantenido e incluso incrementado el esfuerzo norteamericano en Irak, así como la determinación con el que este se lleva a cabo. En este sentido el papel a jugar por la primera potencia diplomática y militar del mundo sigue siendo irrenunciable en la guerra global contra el terrorismo, se aplique a esta el nombre y los matices que se quiera en cada momento.

Lo anterior no aclara, no obstante, cuál va a ser el protagonismo estadounidense en el Irak del inmediato futuro, libre de la acción militar convencional del EI, pero muy posiblemente sumido en conflicto con la insurgencia remanente, además de las graves contradicciones internas inherentes al actual Estado iraquí.

La permanencia de tropas estadounidenses en el país a la finalización de la actual fase del conflicto es cuestionable y cuestionada tanto en el propio Irak como en los Estados Unidos. La creciente influencia iraní y la manifiesta animadversión de buena parte de la población, incluso de aquellas facciones aliadas en estos momentos a las tropas norteamericanas y protegidas y apoyadas por el paraguas aéreo estadounidense, dificultan dicha permanencia²⁹. Por otro lado, y pasado un cierto tiempo, la resiliencia demostrada por la insurgencia yihadista en Irak y la extrema dificultad de gobernar con acierto el país, especialmente en las actuales circunstancias, puede hacer imprescindible el apoyo norteamericano sostenido en el tiempo en mayor o menor medida. Los actuales acontecimientos en Afganistán, en otro contexto, pueden ser un indicio a tener en cuenta en el escenario futuro iraquí.

Irán

Como ya se apuntaba en años anteriores, cada vez resulta más evidente que la estrategia iraní de implicación en los conflictos tanto de Irak como de Siria está resultando un éxito. Su influencia en ambos países incluso se ha incrementado en el último año, en el que, particularmente en Irak, las distintas fuerzas proiraníes han participado en todas las batallas de mayor relevancia³⁰.

²⁹ O'CONNOR, Tom . *Iran and Iraq military unite against 'Terrorism,' creating potential problems for U.S.*, NEWSWEEK, 24 de julio de 2017.

³⁰ DARAGAH, Borzou. *Inside Iran's Mission To Dominate The Middle East*, BuzzFeed News, 30 de julio de 2017.

Por medio tanto de fuerzas propias como de milicias chiíes principalmente iraquíes, pero con la participación también de miles de combatientes foráneos de dicho credo trasladados al teatro de operaciones, Irán ha sabido llenar el vacío estratégico creado por la retirada norteamericana del país en 2011 y la muy limitada intervención militar occidental a partir de la creación de la Coalición en 2014. Como consecuencia el régimen de Teherán ha establecido y mantenido un sólido puente territorial que, a través de Irak y Siria, llega desde las fronteras persas al Mediterráneo, lo que ha constituido desde hace décadas uno de los principales objetivos de la política exterior iraní.

Este evidente refuerzo de la voluntad y la capacidad de Irán tendrán sin duda consecuencias futuras, tanto en lo referente a su estatus como líder regional frente a las monarquías suníes del Golfo como, en otro ámbito, su rivalidad con Israel o incluso posibles ulteriores avances de su programa nuclear.

Turquía

La evolución de la situación de Turquía respecto al conflicto regional en marcha ha seguido pautas distintas y opuestas a las citadas en relación con Irán. Gran parte de las energías turcas se han agotado en el último año en solventar las consecuencias del intento de golpe de estado acaecido el verano de 2016 en la propia Turquía, con lo que, a pesar de intervenciones puntuales en los conflictos de Irak y de Siria, se puede considerar que la influencia turca en ambos ha disminuido.

Por el contrario el reforzamiento de las aspiraciones nacionales de la comunidad kurda ha continuado fortaleciéndose, fundamentalmente por el irrenunciable y destacado papel de las milicias kurdas a ambos lados de la frontera sirio-iraquí. La aportación de material y suministros a dichas milicias y su creciente posicionamiento territorial contribuye de forma relevante a dicho fortalecimiento³¹.

Circunstancias como el anunciado referéndum unilateral que tendrá lugar en breve convocado por la autoridad kurda iraquí, el papel protagonista de los peshmerga en los combates, equivalente al de las milicias del Comité para la Protección del Pueblo Kurdo (YPG) en Siria, hacen prever que tras la erradicación territorial del EI en ambos países la definición de la cuestión kurda va a ser uno de los mayores escollos para alcanzar una situación políticamente estable en la región.

Solo la no alcanzada unión política de las comunidades kurdas siria, iraquí y turca, principalmente, se presenta como el principal obstáculo potencial para alcanzar los objetivos kurdos, además de la dudosa eficacia a largo plazo de la modificación de fronteras, como demuestra diariamente la situa-

³¹ SNOW, Shawn . *Kurdish fighters display heavy firepower in show of force to Turkey*, Military Times, 7 de agosto de 2017.

ción de Sudán del Sur. De lo que no cabe duda es que Turquía, que hay que recordar que siempre considera el problema kurdo como el principal en este escenario, intentará vehementemente fomentar y alimentar en lo posible las discrepancias de las distintas facciones kurdas, en defensa de sus intereses nacionales y regionales.

Federación Rusa

Rusia, al igual que Irán, ha mantenido una línea de acción firme y constante en la región, tanto antes como después del inicio de su intervención militar en Siria. Sigue, por tanto, sin implicarse directamente en Irak, dejando que la coincidencia parcial de intereses con Irán, sí involucrado muy intensamente en él, obre a favor de dichos intereses.

Como ya se señaló en la edición anterior de este documento, es innegable que el castigo infringido a las milicias estadoislamistas por Rusia en Siria ha debilitado enormemente la capacidad militar del EI, lo que ha tenido un reflejo muy positivo en Irak, contribuyendo a los éxitos alcanzados en 2016 y 2017.

Dicho de otro modo y trazando un paralelismo con la situación militar de Alemania en las I y II Guerras Mundiales, la necesidad por parte del EI de atender simultáneamente a dos importantes enemigos sobre el terreno en dos frentes distintos ha sido determinante en su inminente derrota militar.

Países árabes

Más allá de los gestos diplomáticos, la implicación árabe en la resolución del conflicto iraquí, así como del sirio, no puede calificarse más que como insuficiente y decepcionante, incluso en el importante capítulo de la acogida a los refugiados causados por la guerra. En este aspecto, con ayuda de la comunidad internacional, solo el Líbano y Jordania han contribuido decisivamente a paliar los efectos de dichas guerras, arrojando sacrificios que otros actores regionales han decidido no aceptar.

Unión Europea

Como en otras ocasiones, en espera de que el cese de los combates permita enfocar su acción en las áreas de la reconstrucción, retorno de los refugiados, desarme de las milicias y aplicación de la justicia internacional, en las que dispone de amplia y probada experiencia y capacidad, la implicación de la UE es muy limitada. No así el de algunas naciones europeas como miembros de la Coalición, entre ellas España, que continúa participando en la formación e instrucción de tropas iraquíes, tanto en la Base Española Gran Capitán en Besmayah como a través de *Mobile Training Teams* (MTT), que

acompañan a estas tropas en sus zonas de operaciones, aunque sin participar directamente en ellas.

Conclusiones y perspectiva de futuro

El estado final de la situación en Irak a la finalización de los combates «convencionales» con los milicianos estadoislamistas es una incógnita, que es aún mayor si pensamos en el periodo posconflicto, una vez transcurrido un cierto periodo de tiempo. Lo que sí es seguro es que van a estar presentes ciertos factores que no contribuirán precisamente a dar al país una mayor estabilidad de la que disfrutara previamente a la irrupción en fuerza del EI en su territorio.

Quizás el principal sea que la importancia de la influencia de los diferentes grupos étnicos y religiosos, ligada a sus territorios tradicionales, no se ha visto disminuida como consecuencia del conflicto sino, antes al contrario, incrementada. Así, frente a la condición de facción derrotada que parece inseparable de la comunidad árabe suní, el papel desempeñado en la guerra por los árabes chiíes y los kurdos les sitúa en una posición de poder y predominio superior al que ya disfrutaban anteriormente.

De hecho, como ya indican sus líderes en estos momentos, la comunidad kurda parece creer llegado su momento para la creación de un estado propio. Por otra parte, fortalecida también por la ventaja obtenida por Irán no solo en el ámbito local iraquí, sino regional, la comunidad chií parece reafirmar una preponderancia, no solo numérica, en el Irak del inmediato futuro³².

Todo lo anterior, junto con el efecto de las arbitrariedades que, según numerosos indicios, estarían cometiendo las distintas milicias e incluso fuerzas regulares gubernamentales a modo de «venganza», y que afectan principalmente a la comunidad suní³³, podría establecer la atmósfera necesaria para la continuación del conflicto en nuevas fases. De ellas, la insurgencia contra el gobierno y sus principales apoyos sobre el terreno parece en gran medida asegurada, aunque inicialmente, tras la derrota militar, pueda haber un periodo transitorio de relativa calma, como sucedió en Afganistán tras la derrota talibán de 2001 y 2002.

La permanencia de tropas extranjeras, principalmente norteamericanas, puede ser otro factor de riesgo, ya que no es bienvenida por buena parte de la población, tanto suní como chií. Además no parece probable que una reedición, aunque mucho más limitada en número, de los sucesos protagonizados por aquellas desde la invasión de 2003, fuera plato de gusto de la propia sociedad norteamericana. En consecuencia, la presencia prolongada

³² GEORGE, Susannah. *After Mosul victory, Iraq mulls future of Shiite militias*, Military Times, 24 de julio de 2017.

³³ Reuters. *U.S.-trained Iraqi army unit committed war crimes in Mosul: HRW*, 27 de julio de 2017.

de fuerzas internacionales, que pudieran servir de elemento de seguridad y estabilidad, no está asegurada de ningún modo.

Por el contrario, la incrementada influencia persa puede ser motivo de un mayor aislamiento de Irak respecto al conjunto del mundo árabe, y de una situación de tensión permanente en su entorno más inmediato, sobre todo respecto a las monarquías del Golfo.

Como se indicó en anteriores ediciones, un nuevo inicio de las relaciones políticas e institucionales entre los diferentes grupos, equilibrado y trazado quizás en torno a cuotas de poder preestablecidas y consensuadas, podría avanzar a medio y largo plazo hacia una estabilización definitiva³⁴. Pero no parece fácil que esto suceda, ni que el excesivo tiempo que ha durado el dominio del EI sobre amplias porciones del territorio iraquí, tenga como consecuencia un país más unido, más homogéneo y con mayor cohesión nacional.

Más bien al contrario, junto con la destrucción de un gran capital humano, de buena parte de la diversidad étnica y social y del patrimonio histórico y artístico del país, quizás haya negado la viabilidad futura de Irak.

Indicadores geopolíticos de Irak

Extensión	438.317 km ² (59°)	
PIB	544.100 M\$ (37°)	
Estructura PIB/Población activa	Agricultura	5,2 %
	Industria	49,7 %
	Servicios	45,1 %
PIB per cápita	15.500 \$ (104°)	
Tasa de crecimiento PIB	2,4 % (128°)	
Tasa de desempleo	16 % (156°)	
Relaciones comerciales (Exportaciones):	China 22,6 % India 21,1 % Corea del Sur 11,2 % EE. UU. 7,8 %	
Relaciones comerciales (Importaciones):	Turquía 20,7 % Siria 19,6 % China 19,2 % EE. UU. 4,8 %	
Producción de crudo	3,36 millones barriles día (7°)	
Población	37.056.169 (37°)	
Tasa de urbanización	69,5 % (3,1 % incremento anual)	

³⁴ PENNINGTON, Joseph. *Iraq's democracy shows resiliency*, USA Today, 17 de julio de 2017.

Estructura de edad	0-14	40,25 %
	15-64	56,42 %
	Más de 65	3,33 %
Tasa de crecimiento de la población		2,93 % (9°)
Grupos étnicos		Árabes 75-80 %, kurdos 15-20 %, asirios y otros 5 %
Religiones		Musulmanes (chiitas 60-65 %, sunnitas 32- 37 %), cristianos 3 %
Tasa de alfabetización de la población		79,7 %
Población bajo el umbral de la pobreza		25 %
Desplazados internos		1,3 millones
Gasto militar. % del PIB		8,7 % (2°)

Cronología del conflicto

FECHA	ACONTECIMIENTOS
enero del 661	Asesinato de Alí en Kufa
10/10/680	Batalla de Kerbala. Muerte de al Hussayn
23/05/1916	Tratado de Sykes-Picot
10/08/1920	Tratado de Sevres
16/07/1979	Sadam Husein presidente de Irak
22/09/1980 al 20/08/1988	Guerra Irán-Irak
02/08/1990	Ocupación iraquí de Kuwait
02/08/1990 al 28/02/1991	Primera guerra del Golfo
20/03/2003 al 01/05/2003	Invasión de Irak. Comienzo de la insurgencia
18/12/2011	Retirada de los EE. UU. de Irak
finales 2013 a comienzos de 2014	Entrada de Daesh en Irak. Conquista de Ramadi y Faluya
09/06/2014	Toma de Mosul por Daesh
29/06/2014	Proclamación del Califato y del Estado Islámico
08/08/2014	EE. UU. comienza bombardeos aéreos contra el EI
agosto/septiembre de 2014	Se forma la coalición internacional contra el Estado Islámico, liderada por EE. UU.
28/12/2016	Recuperación de Ramadi
26/06/2016	Recuperación de Faluya
agosto/septiembre de 2016	Inicio de la ofensiva para la recuperación de Mosul
julio de 2017	Recuperación de Mosul
septiembre de 2017	Recuperación de Tal Afar